

UN RAMO FÚNEBRE (EN MEMORIA DE CARLOS PORTAS)

Beatriz Monreal

El famoso escritor francés Antoine De Saint-Exupéry en su "CARTA A UN REHÉN" en la que habla de su paso por Lisboa camino de los Estados Unidos, después de que París hubiera caído en manos de los alemanes, explica con emoción cuál fue el sentimiento que le produjo la noticia de la muerte de su amigo íntimo, Guillaumet, el 27 de noviembre de 1940. El escritor dice: *"De los muertos hay que hacer muertos. Sólo así, en su papel de muertos, recobran otra forma de presencia... Ya nunca (Guillaumet) volverá a estar presente, pero tampoco nunca estará ausente... He hecho de él un auténtico amigo muerto"*.

Algo así hemos hecho algunas personas de nuestro compañero Carlos Portas. En ese "vacío de entraña" que nos ha dejado su partida, hemos hecho de él un auténtico amigo muerto. Se hace difícil pensar en el Instituto sin Carlos. El era de los de la "liga de los con bata", el trabajo del Laboratorio así lo exigía y conseguía lucir una bata sin un solo lamparón. Siempre me llamaron la atención aquellos útiles que le asomaban por el bolsillo y que nunca pude adivinar para qué servían. Su pelazo de beattle que ya empezaba poco a

poco a clarear y aquella disponibilidad para hacer favores a quien fuera, aún sin conocer a la persona a quienes iban dirigidos:

– *"Carlos, que tengo una alumna que no se aclara con la sustituta y anda a trancas y a barrancas con la Química"*.

– *"Mándamela en el recreo."* Y la chavala sabía que no tenía escapatoria, que el "OSO", se iba a molestar aclarándole las dudas todos los recreos que hicieran falta y que de la batería de problemas que le iba a dar no la libraba ni la caridad.

– *"Carlos, que si nos pudieras hacer una portada para el proyecto de Italia"*. Y Carlos se esmeraba y conseguía hacer a color una portada en donde aparecía Rentería y Alzano Lombardo.

– *"Carlos, que qué prácticas de Laboratorio tienes pensadas para cuando vengan los bretones, los italianos, los rumanos"*. Y Carlos les volvía locos con las cremas, los "chupitos" y otros experimentos y los chavales se quedaban encantados y, además, llevaban a sus madres un regalo hecho por ellos, y con la etiqueta del Instituto.

– *"Carlos, que tengo un problema de paginación del libro de poemas y me estoy volviendo loca"*. Y Carlos se sentaba delante del ordenador y –ya enfermo– hacía lo posible para solucionarlo y claro, con tanto interés lo conseguía...

Y Carlos se pasaba horas y horas delante del ordenador haciendo los diplomas que recibirían los alumnos que iban a dejar el Instituto. Y aquellas parti-



Fotografía: Antonio Robado

Compartiendo mesa con miembros del equipo directivo: Txomin, Abel, Maite Toca, Juan Mari y Arantxa Areizaga.



Fotografía: Antonio Robado

Carlos Portas, mirando de frente la foto y de izquierda a derecha el tercero (el que tiene flequillo), con sus compañeros de dirección del Instituto "Koldo Mitxelena" en el curso 1998-1999.

das de mus, el día de la fiesta de fin de curso con Abel, Darío y Dani. Y tantas y tantas cosas...

Yo tengo la impresión de haberle devuelto pocos favores y, en cambio, recuerdo que él me hizo muchísimos. Carlos fue un compañero inteligente, un compañero fiel. Hizo las cosas callandito y sin aspavientos y, a veces, a fuer de ser tan silencioso parecía un gallego triste y no lo era. Era tan discreto y tan poco presumido que había que tirarle mucho de la lengua para que nos contara que tenía unos hijos muy brillantes. Que Iván, que era un forofo de la música, la compaginaba con éxito con la carrera. Que Begoña era una fuera de serie y que había sacado matrícula de honor en Bachillerato. Que Iñake su mujer, era una de esas mujeres del Goierri estupenda, lista como una ardilla. Luego hemos tenido ocasión de saber que, además de otras muchas cosas, era una mujer de una gran entereza y valentía.

A Carlos se le iluminaban los ojos cuando se acercaban las fechas de visitar a sus padres y al resto de la familia en Galicia y contaba las horas que le quedaban para acercarse a su tierra donde pasó sus últimas vacaciones: *"E ti vives no mundo, terra miña, /berce da miña*

estirpe, /Galicia, doce mágoa das Españas, /deitada rente ao mar, ise camiño..." que diría Celso Emilio Ferreiro.

Así es, con su muerte hemos perdido a un buen amigo y sin embargo hemos conocido a una familia entera y prieta como una piña, empeñados en seguir adelante porque Carlos así lo quería.

Y entre toda nuestra desolación y tristeza, yo quisiera recordar un ramo fúnebre muy especial y muy sencillo. Es el ramo que nuestra Juncal Arzuaga preparó con todo amor para llevárselo como último homenaje. Nunca en una clase de literatura hubiera podido explicar mejor lo que era la simbología. Juncal eligió cuidadosamente todos los elementos de aquel pequeño ramo. El eucalipto porque es un árbol que abunda en Galicia. El roble y el castaño porque son árboles que se dan tanto en Galicia como en nuestra tierra. Una rosa que es símbolo del amor. El lazo azul representaba el mar que nos une a gallegos y vascos y, prendido en él, la insignia del Instituto Koldo Mitxelena. Por él se esforzó Carlos no siendo únicamente un profesor muy competente a lo largo de muchos años, sino durante su cargo de vicedirector con Maite Toca. Gracias Carlos

por esa entrega, gracias por tus Prácticas de Laboratorio que hoy son utilizadas en muchos centros de enseñanza.

Yo creo que Carlos fue muy receptivo al cariño que le prodigamos los compañeros. Sobre todo en los días más tristes del final. Yo difícilmente podré olvidar los últimos cafés del verano, aquellas tardes doradas en las que la luz empezaba a cambiar anticipando su fin y, como yo, algunas amigas más. Los niveles de afecto y de relación entre las personas son muy diversos y cada cual los vive de diferente manera. Pero sí que creo que a esta situación le cuadra el poema de R. Carver cuyo último verso dice:



Fotografía: Antonio Robaco

*¿Y conseguiste lo que querías de esta vida?
Lo conseguí.
¿Y qué querías?
Considerarme amado, sentirme amado en la tierra.*